

Mi encuentro con el Espiritismo puro

José Luis Cancelo García
Centro Cultural Fray Luis de León. Guadarrama
residencial@frayluisdeleon.org.

Resumen

Nuestra presencia y experiencia en el Centro Espiritista MOACIR en Recife, Brasil, se desarrolla principalmente a lo largo de tres momentos que resultan imprescindibles cuando se quiere lograr una cierta inmersión en el espiritismo, al menos tal como se desarrolla en dicho lugar. Se trata de la Enseñanza, Desobsesión y purificación mediante el 'Pase'. En cada uno de los apartados vamos hilvanando consideraciones que no solamente facilitan la comprensión, sino que ponen de manifiesto la opinión personal, principalmente en lo que se refiere a las dificultades planteadas por

la reencarnación, la intervención de los espíritus en la vida de las personas y el carácter científico del espiritismo. Con todo, no se puede olvidar la encomiable labor humanitaria que se lleva a cabo en Lar de María, el Hogar de Mayores como testimonio transparente y entrañable del amor que predicán y de la fe que profesan.

Palabras clave

Encarnación, reencarnación, espíritus, médium, enseñanza, adoctrinamiento, adoctrinador/a, desobsesión, pase, ciencia, verificación.

My encounter with pure Spiritualism

Abstract

Our presence and experience at *Centro Espiritista MOACIR* in Recife, Brazil, is mainly developed along three moments that are essential when a certain immersion in spiritualism is wanted, at least in the way it is done here. We are dealing with Teaching, De-obsession and purification by means of the 'Pass'. In each of these parts, we are linking considerations that not only help understanding, but which stress personal opinion, mainly regarding the difficulties raised by reincarnation,

the intervention of spirits in people's lives and the scientific character of spiritualism. However, we cannot forget the praiseworthy work done at *Lar de María*, nursery home, as a transparent and endearing testimony of the love they preach and the faith they profess.

Key words

Incarnation, reincarnation, spirits, medium, teaching, indoctrination, indoctrinator, de-obsession, pass, science, verification.

Indivisa, Bol. Estud. Invest., 2008, n.º 9, pp. 35-50
ISSN: 1579-3141

Presentación

El presente estudio llevado al hilo del encuentro con el espiritismo puro en el Centro Espiritista MOACIR en Recife, Brasil, hay que enmarcarlo dentro de las actividades contra la intolerancia religiosa que profesores de la Universidad Federal de Pernambuco en Recife organizan con estudiantes de la asignatura Religión y Cultura e igualmente de turismo. Por razones académicas imprevistas no fue posible contar con la asistencia de los estudiantes, pero sí con la de algunos de los profesores.

Se concertó la visita con Dña. Alba Lima, la octava presidenta o directora del Centro espiritista Moacir desde su fundación. Ella pone todo su empeño en velar, conservar y mantener la línea pura del espiritismo de Allan Kardec.

Además de la presidenta el centro está dotado de un Consejo Superior formado por siete personas elegidas entre aquellas que lo frecuentan con asiduidad y durante muchos años. Su cargo es vitalicio.

Cada noche trabajan en él aproximadamente quince médiums. No obstante, la noche en la que asistí había solo diez. Cuenta, además, con 64 colaboradores y a cada sesión acuden entre 110 y 120 personas. Los asistentes que desean hacer el llamado «pase» reciben un número de color azul. Los que deciden pasar por la 'desobsesión' y continuar con el tratamiento espiritual reciben un número blanco.

Aparte del adoctrinamiento general que se imparte a los asistentes en un determinado día, simultáneamente se dan clases en las llamadas aulas de estudio para preparar a los 'adoctrinadores', es decir, aquellas personas que tra-

bajan al lado del médium y son capaces de entrar en diálogo con los espíritus incorporados para adoctrinarlos, pues a veces también los espíritus tienen que ser aconsejados ya que no todos son buenos.

En las aulas se preparan también los 'pasistas', los que a través de formas diversas de imposición de manos eliminan los fluidos negativos de las personas y los sustituyen con energía buena. Y, finalmente, además de preparar a catequistas que se han de dedicar a los niños, se forman también personas que han de prestar 'la ayuda fraterna' escuchando a los demás, intentando dilucidar una situación para ayudar a resolver problemas y encontrar soluciones. Se trata, pues, de formar una especie de gabinete psicológico.

Antes de asistir a la celebración en el Centro Espiritista MOACIR, había leído algunas obras representativas de Allan Kardec: *El Evangelio según el espiritismo*, *Los Espíritus*, *Los Médiums* y *Qué es el Espiritismo*. Quería acudir a aquella celebración con cierta base para enmarcar cuanto pudiera ver, observar o presenciar. Debo reconocer que había en mí una cierta predisposición malsana. Me parecía sorprendente, chocante e inquietante que San Agustín se hubiera manifestado a un médium en París en el año 1862 y en el 1863, y ya antes,



en Bordeaux, en el 1861, dando sus instrucciones, enseñanzas y consejos en torno al problema de la ingratitud de los hijos y los lazos de familia y otros temas. No solamente me resultaba insólito el dato en sí, sino que el mismo contenido de la instrucción no dejaba traslucir el espíritu que uno se forma de San Agustín cuando se han leído sus obras. Lo puede verificar cualquiera que haya leído a San Agustín y lo compare con lo que dice El Evangelio según el Espiritismo en las páginas 43, 57, 58, 59, 85-87, 167-168, 170-171, 199-202 y 326. Lo más desconcertante es esta afirmación: «San Agustín es uno de los más grandes propagadores del Espiritismo» (Kardec, A. 2003, p. 42). Y en la página siguiente como si quisiera avalar la frase anterior pone en boca de San Agustín estas palabras: «Estoy convencido de que mi madre -Mónica-, volverá a visitarme y a darme consejos, revelándome lo que nos espera en la vida futura» (Ibíd., p. 43). Sin embargo, San Agustín dice todo lo contrario. Y para demostrarlo pone el ejemplo de su madre. San Agustín piensa que si los espíritus de los difuntos pudieran intervenir en la vida de los vivos o de los familiares que aún están en este mundo, su madre no le dejaría ni a sol ni a sombra, pues mientras vivió no dejó de aconsejarle y seguirle ni un solo momento. Y si pudiera intervenir y no lo hace eso significaría que su felicidad en el mundo de los espíritus la habría transformado en un ser insensible y cruel, lo cual, evidentemente, es absurdo. Dice San Agustín literalmente en su obra *La piedad con los difuntos*: «Si los espíritus de los difuntos se interesasen por los asuntos de los vivos, mi piadosa madre no me abandonaría ni una sola noche, ella que me siguió por tierra y por mar para vivir conmigo. ¡Lejos de mi pensar, en efecto que la vida más dichosa la haya vuelto cruel hasta tal punto que, cuando algo angustia mi corazón, no quiera consolar

al hijo triste, a quien ella amó únicamente, y a quien jamás quiso ver afligido!». (San Agustín, 1955, vol. XL, XIII, 16). El razonamiento es claro y no hay que darle más vueltas.

Por otro lado, había tenido la oportunidad de escuchar a uno de los mejores intérpretes actuales del Espiritismo, Diwaldo Pereira Franco, autor de numerosos libros, traducidos también al español. Me parecía inusitadamente extraño poder hablar, como lo hizo él, con el espíritu de Fenelón y no sé cuántos más.

Espiritismo y reencarnación

El espiritismo tiene las verdades fundamentales de toda religión: Dios, alma, la inmortalidad, las penas y las recompensas futuras (Kardec, A. 1976, p. 14). Y, sin embargo, se dice que el espiritismo es una ciencia (Ibíd., p. 29), una «ciencia de observación» (Ibíd., p. 71), que su verdadero carácter «es el de una ciencia y no de una religión» (Ibíd., p. 91). Es, incluso, una ciencia filosófica (Ibíd., p. 39) e independiente de toda consideración dogmática» (Ibíd., p. 91). La verdad es que esto no encaja bien con el tema de las reencarnaciones. Sabía que según el Espiritismo, Dios, toda vez que es justo, crea las almas iguales y carentes de conocimientos, como si fueran un encerado en el que no hay nada escrito. No son ni buenas ni malas, ni inteligentes ni ignorantes, pero cuentan con la posibilidad de desarrollar su capacidad intelectual y moral siguiendo la ley de Dios. Los espíritus adquieren cada conocimiento con esfuerzo mientras viven el mundo del más allá. Cuando se unen a un cuerpo y nacen, entran en la vida con el mismo grado de progreso mental y moral que tenían antes de nacer. Cuando nacemos somos, pues, lo que hemos sido. Si hemos sido buenos

e inteligentes, nacemos inteligentes y buenos. Y al revés. De este modo, se explican las diferencias, incluso brutales y dramáticas, existentes entre las personas en el mundo o entre los hermanos en una misma familia. Toda situación es justa pues la origina la propia persona. Cada uno es el autor de su situación. Lo que vive y siente es lo que merece en virtud de la justicia inherente a sus obras. Se trata de la justicia inmanente. Nadie, pues, es culpable de la propia situación, sino uno mismo. Dios es inocente de lo que ocurre a las personas. Traemos un texto que nos parece muy esclarecedor. Dice así: «Siendo Dios soberanamente justo, debe considerar igualmente a todos sus hijos; por esto da a todos un mismo punto de partida, la misma aptitud, las mismas obligaciones que cumplir y la misma libertad de obrar, todo privilegio sería una preferencia y toda preferencia una injusticia. Pero la encarnación, para todos los Espíritus, sólo es un estado transitorio; es un deber que Dios les impone al empezar su vida, como primera prueba del uso que harán de su libre albedrío» (Kardec, A. 2003, p. 71). Se dice, además, que la reencarnación no puede considerarse como un castigo, pues entra dentro de los designios de Dios. Y se explica de esta manera: «El tránsito de los Espíritus por la vida corporal es necesario para que puedan cumplir, con la ayuda de una acción material, los designios cuya ejecución Dios les confió; es necesario para ellos mismos porque la actividad que están obligados a desempeñar ayuda al desarrollo de su inteligencia» (Ibíd.). Y todavía intentará aclararlo con un ejemplo. La encarnación se la presenta como un medio para alcanzar un fin. Desde este punto de vista, el estudiante no puede considerar el estudio como castigo porque es un medio para alcanzar un fin. El estudiante laborioso puede abreviar el número de sus de sus reencarnaciones. Si es trabajador no tie-

ne que presentarse en septiembre, no necesita otras encarnaciones. Se cuenta, además, con una gran ventaja ya que la purificación es siempre progresiva pues «el alma no retrocede nunca, sino que progresa siempre» (Ibíd., p. 103).

El razonamiento parece, a primera vista, congruente pues explica muy bien las diferencias. El cuerpo viene del cuerpo pero los espíritus son independientes. Aquí está la raíz de las diferencias. Sin embargo presenta algunas dificultades. Comoquiera que de la pasada vida hemos perdido completamente la memoria y no recordamos absolutamente nada, para cada persona su nacimiento es siempre el primero y no el cuarto o quinto; y su existencia es siempre la primera y no la número doscientos. Como no hay memoria verificable de vidas anteriores, la reencarnación pasa a ser un dogma, un objeto de fe para la inmensa mayoría de las personas. Se nos dice, sin embargo, que hay algunos creyentes que sienten sobre sus espaldas el peso de vidas pasadas. Éstos no necesitan creer, lo sienten. Sin embargo, este recurso a la vivencia no elimina el acto de fe. Los místicos de todas las religiones no creen en Dios porque le 'ven'; para los demás Dios es un objeto de fe. Pero toda vez que los místicos no le 'ven' cuando les viene en gana, Dios pasa a ser también para ellos un acto de fe.

Evidentemente, siempre un espíritu podría comunicar la realidad de este dato y disipar las dudas. Sin embargo, incluso en este caso, el misterio no desaparece. De hecho, es cierto que Dios es soberanamente justo y que, con arreglo a la justicia, el punto de partida debiera ser el mismo para todos: no hay privilegios y los deberes son los mismos. Pero, por otro lado, tenemos que Dios también es La Bondad Suma y el Sumo



Asistentes a la lectura y comentario.

Bien. Así que, en nombre de estos atributos, Dios debería haber creado al hombre, no en el estado de mínimos y con el deber de esforzarse para lograr la perfección, sino en el estado de máximos, es decir, con la perfección máxima a la que puede aspirar con el fin de gozar de Dios desde el primer momento. Sería lo racional. De hecho, así como la luz no puede dejar de alumbrar mientras es luz, la Bondad, siendo la bondad pura, comunicaría solo bondad y no sometería a nadie a la prueba del sufrimiento. Sin embargo, este mundo, creado por Dios, es sufrimiento, no sólo desde el punto de vista del hombre, sino también del mundo físico: terremotos, volcanes, inundaciones y toda clase de tsunamis. Ahí está, pues, el misterio en el que hay que creer de manera absoluta como se cree en los dogmas. También el espiritismo tiene, pues, sus propios dogmas por más que traten de presentarlo como pura ciencia. Es un misterio como es un misterio apelar a los designios de Dios para explicar la entrada en este mundo. No basta, pues, afirmar que los espíritus han revelado el dato de la creación de los espíritus en punto cero desde la perspectiva moral e intelectual. El misterio persiste.

La comunicación y revelación de los espíritus en torno a estas cosas no constituyen, por otro lado, una verdadera ve-

rificación científica. No se pueden verificar como se verifican los fenómenos de las ciencias exactas. Los fenómenos de los espíritus hay que «cogerlos al vuelo», como dice Kardec en *Qué es el espiritismo* (Kardec, A. 1976, p. 28), ya que no se pueden producir cuando nos apetezca como podemos verificar, cuando deseemos, que el agua, en determinadas condiciones, hierve a cien grados. Hay que esperar a la buena voluntad de los espíritus. Por otra parte, se nos dice que los incrédulos y los escépticos no tienen nada que hacer en estas cosas. A pesar de la demostración perentoria que se les puede dar (Ibíd., pp. 52-55), lo mejor es no perder el tiempo con ellos (Ibíd., p. 50), pues van a dudar de todo. Si esto es así, al espiritismo no se le puede calificar de científico. Las religiones no son científicas aunque puedan verificarse por la vivencia mística, pues su verificación solamente la hacen algunas personas y no siempre que quieren.

Actitud receptiva

Pero inmediatamente pensé que debía hacer un esfuerzo y ser sincero con la finalidad de aquella visita con la que nos proponíamos, como ya es costumbre desde hace algunos años, manifestar nuestra actitud y disposición interna contra la intolerancia religiosa. Me ayudó, sin duda, a ello pensar que yo, en los días siguientes, me había propuesto hablar a los alumnos de la Universidad Federal de Recife sobre «Propuesta de directrices para el Departamento Ciencias de la Religión desde una perspectiva de la globalización». En dicha intervención, que tuvo lugar días más tarde, el día 26 de julio, me empeñaría en promover el diálogo interreligioso comentando el pensamiento del prefecto romano del siglo IV, Quinto Aurelio Símaco, quien pedía tolerancia hacia la religión

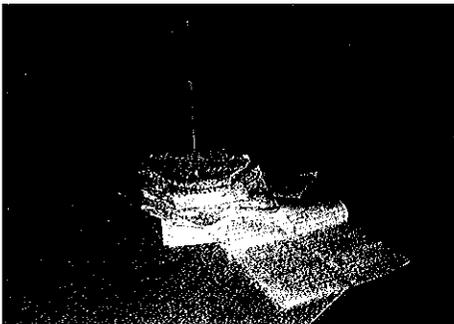
romana, a punto de extinguirse bajo la presión del cristianismo, invitando a reflexionar que *'no puede ser uno solo el camino que conduce a tanto Misterio'*.

Decidí, pues, estar presente, con toda el alma, en aquella celebración que tuvo lugar el día 21 de julio del 2006.

El primer momento del encuentro con el Espiritismo: Lectura y comentario de un texto

El Centro se encuentra en Rua Paula Batista, 205, en el barrio Casa Amarela, Recife, Brasil. La cosa comienza en una sala en la que tiene lugar la enseñanza y explicación de textos evangélicos. El tema del día, elegido previamente por el grupo del centro que hace la programación mensual, versaba sobre la frase de Jesús *«Dejad que los niños se acerquen a mí»*. La exposición, juntamente con las preguntas y el diálogo, llenaban holgadamente la hora. Exponía la señora Dña Otacília Araújo y que todos conocen como Cila. La sala es un tanto rectangular. Aunque no llena, se podría calcular la asistencia de más de un centenar de personas.

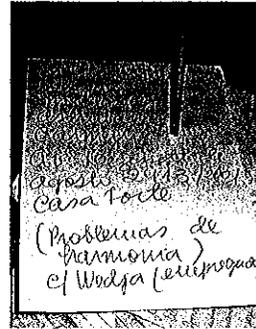
Según me consta, es lo habitual tanto en las sesiones públicas tenidas los viernes y miércoles por la noche, a las 20:00 horas, como los jueves y domingos por



Peticiones escritas de los asistentes.

la tarde, de 16:00 a 17:00 horas. Los jueves se tiene también una sesión privada por la noche, a las 20:00 horas. En ella, reunidos únicamente los médiums, se atienden las pe-

ticiones que, en sesiones anteriores, se han dejado sobre la mesa presidencial durante la explicación de textos evangélicos. En las peticiones han de constar claramente el nombre y la dirección exacta con el fin de que las energías positivas, suscitadas por los médiums, puedan acertar y llegar a la persona o familia por la que se reza. Los médiums, pues, piden a los «hermanos espirituales», es decir, a los espíritus superiores, que hagan una visita espiritual en tal hogar. Puede verse un ejemplo de oración solicitada en una de las fotografías: constan los nombres de todos los miembros de la familia, la dirección y la petición que se hace a favor de la armonía entre todos, principalmente con una persona cuyo nombre también se menciona.



a) Una reflexión de pasada

Plenso que es interesante hacer notar que la persona que puso por escrito esta súplica para hacerla llegar a los médiums es creyente católica, y se confiesa tal dondequiera que va. Y como ella, en Brasil, son numerosas las personas que simpatizan con el espiritismo, oran con él y realizan los llamados *'pases'* de los que hablaremos en su momento. Ante esa situación, se siente la inclinación a intentar aclarar las cosas, pero pronto se convence uno mismo de que es inútil pretender hacer ver la in-

congruencia de tal práctica con el catolicismo que profesan. La propia experiencia me dice que, además de no conseguir hacerles cambiar de opinión, se corre el gran peligro de perder a un amigo. Todo parece como si la identidad religiosa haya dejado de ser impermeable para hacerse, en determinados aspectos, intercambiable. Los creyentes están borrando las fronteras nítidas de las religiones. La actitud religiosa se ha hecho más inclusiva. Esta vertiente de la religión está ya asumida social y culturalmente en Brasil. La religión se ha socializado de ese modo y se ha inculturado de esa manera. No se necesita hacer un esfuerzo especial para poder apreciarlo en las celebraciones religiosas diarias de las distintas religiones. Es algo que pertenece ya a la sensibilidad cordial de los tiempos.

La teóloga brasileña Ivone Gebara, en una entrevista con la profesora M. Lumack, habla de una persona que, además de ser 'Padre de Santo' en el Candomblé, es decir, persona consagrada a una deidad, era al mismo tiempo la responsable de la Orden Tercera Franciscana en una parroquia católica. Ella misma quedó sorprendida: «no podía imaginar -dice-, que eso fuera posible». Según ella, la actitud religiosa ha disuelto las fronteras y se ha hecho más abierta. Ya no se pueden definir con claridad las fronteras. Ivone Gebara afirma que «eso solamente puede acontecer en Brasil» («só no Brasil que isso pode acontecer»). Sin embargo, he podido observar, -y así lo he dejado constatado en otro lugar-, que, incluso en Alemania, caracterizada por lo racional y las ideas claras, se puede también apreciar la permeabilidad flexible en la identidad religiosa.

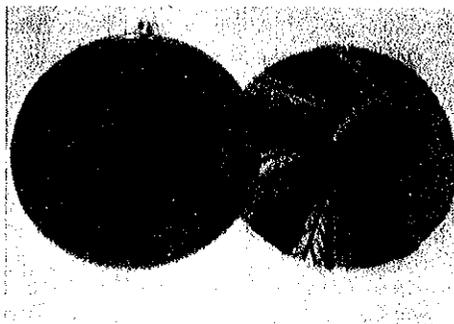
Esta actitud de apertura religiosa viene propiciada por una cierta disposición reverencial hacia los muertos. Y es que

la evidencia de que los espíritus de los muertos continúan viviendo y pueden ayudar en la vida pertenece a las raíces más hondas del ser humano. De hecho, después de tantos siglos de predicación llevada a cabo con el rigor de la filosofía y la claridad de la teología, sigue tan vivo como siempre. La cultura tampoco ha conseguido mucho. El sentimiento hacia los espíritus de los muertos es un dato tan primario como el animismo. Tal vez, aquél se podría considerar como una variante de éste.

b) Dos imágenes sobre la pared detrás de la mesa presidencial

La mesa presidencial está formada, generalmente, por cuatro personas: el llamado 'director de los trabajos', quien hace la presentación del conferenciante e invita a iniciar las preces. Allí está, igualmente, el encargado de preparar las preces del día para motivar el ambiente y dirigir las. Está el conferenciante y otra persona con la tarea de hacer las oraciones para cerrar la sesión, oraciones, generalmente, de agradecimiento a Dios, a Jesucristo y a los presentes.

Detrás de la mesa presidencial y sobre la pared, destacan, principalmente, dos imágenes. Una es la de Allan Kardec cuyo verdadero nombre es Hipólito De-



Allan Kardec y Moacyr.

nizard León Rivail, nacido en Lyon, Francia, el día 3 de octubre de 1804, doctor en medicina. Cambió de nombre por indicación de su espíritu llamado Céfiro, su ángel de la guarda y que un buen día le reveló que en su existencia anterior había sido sacerdote con el nombre de Allan Kardec. El médico Hipólito no dudó un momento en cambiar su nombre. Con la ayuda de Céfiro, codificó y sistematizó el espiritismo ya existente. Es, en cierto modo, el padre intelectual y espiritual de la nueva religión aunque no su fundador. Tampoco se puede decir propiamente que es el autor de sus libros. No se puede hablar de la doctrina de Allan Kardec como se habla de la doctrina de Aristóteles. Él no hace más que exponer las enseñanzas que le han comunicado los Espíritus (Kardec, A. 1976, pp. 81-82). Él mismo nos dice que llegó a conversar y a mantener una relación casi familiar con Sócrates, Platón, Benjamín Franklin, Swedenborg, San Juan Evangelista, San Agustín, San Vicente de Paúl y otros muchos. Se le consideraba como el 'elegido por Dios'. De hecho, él presenta el espiritismo como «*la tercera revelación de la ley de Dios*» (Kardec, A. 2003, p. 38). La ley del Antiguo Testamento está personificada en Moisés y la del Nuevo en Jesucristo. Pero la tercera revelación, que es el espiritismo, «no está personificado en ningún individuo, porque es producto de la enseñanza dada, no por un hombre, sino por los espíritus, que son las voces del cielo, en todas las partes de la tierra y por una multitud interminable de intermediarios» (Ibíd., p. 38). Y todavía precisa: «Así como Jesucristo dijo: 'Yo no vine a destruir la ley, sino a darle cumplimiento', el espiritismo dice igualmente: 'Yo no vine a destruir la ley cristiana, sino a cumplirla'. Según Kardec él no enseña nada contrario a la doctrina que Cristo enseñó, pero la desarrolla, completa y explica» (Ibíd. p. 38). Más aún, Jesucristo mismo, afirma Allan

Kardec, anunció el espiritismo, pues prometió el Consolador, el Espíritu de la Verdad, el que enseñará todas las cosas y recordará todo lo que dijo Jesucristo» (Ibíd. p. 101). Desde ahora, continúa Allan Kardec, «Dios no se comunica con los hombres sino por mediación de los Espíritus puros, encargados de transmitir su voluntad» (Ibíd. p. 29). De este modo, «Dios quiso que la nueva revelación llegase a todos los hombres por un camino más rápido y más auténtico; por esto encargó a los espíritus ir a llevarla de uno a otro polo, manifestándose por todas partes, sin dar a nadie el privilegio exclusivo de oír su palabra» (Ibíd. p. 11). La revelación queda así asegurada, pues aunque los libros pueden quemarse, los espíritus no arden, ni se les puede meter en la cárcel ni silenciarles (Ibíd. p. 11).

La otra imagen que está detrás de la mesa presidencial representa a Moacir, del cual el Centro Espiritista recibe su nombre. Es un indígena de la selva amazónica. 'Desencarnó' -como me dice enfáticamente la presidenta del Centro, Alba Lima-, es decir, murió el día 25 de Septiembre de 1814. Moacir es el nombre que le pusieron los Padres jesuitas cuando le catequizaron y bautizaron. Pero su nombre original era 'Mocir', una palabra compuesta de 'Mo', que significa 'moral', y 'Cir' que designa la civilización. Así que su nombre es Moral y Civilización, un símbolo perfecto del espiritismo que es moral y ciencia. Repite lo mismo la declaración hecha por la Federación Espírita Brasileña reunida el dos de mayo del 1953. Se insiste que el espiritismo es moral y ciencia, es decir, no tiene dogmas, ni sacerdotes, ni sacramentos ni ornamentos ni liturgias ni procesiones ni altares ni inciensos ni amuletos ni ejerce la cartomancia, quiromancia ni astromancia, pues estas cosas no tienen nada que ver con la verificación científica. En el espiritismo

puro no hay brujería, ni hechicería, ni echadoras de cartas, ni magia ni adivinación ni bola de cristal. Kardec las califica de «estupideces» (Kardec, A. 1976, p. 63). El espiritismo es, ante todo religión, aunque se presenta también como ciencia y como filosofía.

El centro tiene su pequeña historia. En la misma calle vivía la señora María Azevêdo, portuguesa de origen. En su casa se tenían reuniones espiritistas. Uno de los médiums recibía el espíritu de Moacir. Esto sucedía hacia el año 1940. El espiritismo se había introducido en Brasil hacia el año 1865, y en 1910 nació Chico Xavier, el famosísimo médium que escribió más de cuatrocientos libros y fue un celoso predicador y misionero espiritista; hoy día los creyentes espiritistas en Brasil llegan, posiblemente, a los dos millones y medio. El grupo de la Rua Paula Batista fue creciendo y nueve años más tarde se fundó el centro actual teniendo a Moacir como protector. La presidenta actual, Alba Lima, fue creyente católica, educada con las religiosas del Sagrado Corazón y ejerció la tarea de catequista. Pero siempre tuvo la sensación que eran excesivas las verdades del credo católico, que se insistía en la creencia y se cultivaba poco el espíritu. Por otro lado, el tema del infierno no le parecía estar en consonancia con el Dios-Amor. Comenzó a frecuentar el centro espiritista y allí encontró la verdad que andaba buscando para orientar su vida.

Segundo momento del encuentro con el Espiritismo: La desobsesión

Concluida la charla-coloquio, pasé a la llamada «Sala de desobsesión», una sala más bien pequeña y rectangular, bien iluminada. En la única mesa existente estaban sentados, en uno de los lados, tres médiums y otros dos enfren-

te de éstos. De pie y próximos a una de las paredes de la sala había dos médiums y otros dos en la parte opuesta. Además de la coordinadora, en la sala estábamos tres profesores. Una profesora me ayudaba en la traducción.

La Sra. Graciete Vieira, coordinadora de los trabajos de desobsesión, presenta a los médiums, da a conocer sus nombres, inicia una motivación religiosa invocando a Dios y a Jesucristo y pasa a leer un texto que, en aquella ocasión, tomó del capítulo XIV del 'Evangelio según el espiritismo' que habla de honrar al padre y a la madre. La charla había versado sobre la ingratitud de los hijos. Ahora se invitaba a reflexionar sobre el amor a los padres. Se leyó el número 3 que habla de la piedad filial y ocupa aproximadamente página y media. Transcribimos sólo unas líneas para hacernos más clara la situación psicológica del momento: «*El mandamiento: 'Honrad a vuestro padre y a vuestra madre' es una consecuencia de la ley general de la caridad y del amor al prójimo, porque no se puede amar al prójimo sin amar a su padre y a su madre; pero la palabra 'honrad' encierra un deber más respecto de ellos; el de la piedad filial. Dios ha querido manifestar con esto que al amor es preciso añadir el respeto, las atenciones, la sumisión y la condescendencia, lo que implica la obligación de cumplir respecto a ellos, de un modo más riguroso aún, todo lo que la caridad manda con respecto al prójimo (...)*».

Terminada la lectura, se invitó a los presentes a tomar la palabra y expresar sus reflexiones sugeridas por la lectura. Sólo intervino una médium. Toda sesión debe iniciarse de esta manera si se quiere entrar en contacto con los espíritus superiores y serios. «El llamamiento de los Espíritus, dice Kardec, se hace en nombre de Dios, con respeto y recogimiento. Esto

es lo único que se recomienda a las personas formales, que quieren establecer relaciones con Espíritus serios» (Ibíd., p. 27).

Seguidamente se apagan las luces y queda solamente una luz azul débil. No se permite hacer fotografías para no interferir en el magnetismo del recinto. Me indican que tome las manos de un médium. Todos los médiums presentes eran mujeres. Lo hago y ella también aprieta las mías. Inmediatamente la médium suelta mis manos y gime respirando fuerte y entrecortado y se ensimisma. Todo parece que algo extraño ha pasado por ella. Se ha transportado. A continuación paso a tomar las manos de otra médium. Ésta es la primera que me transmite el 'adoctrinamiento', es decir, el mensaje acompañado de un consejo. Según esta médium, mi espíritu, el que siempre me acompaña como una especie de ángel de la guarda, el que está a mi lado como pueda hacerlo una persona real en la vida, el que me ve, me observa y me rodea de su solicitud es un sacerdote, rubio, alto, de buena presencia, inteligente y edad avanzada. El espíritu, a través de la médium, me rogaba que continuara adelante con el optimismo y buen ánimo, y que en modo alguno me entregara al desánimo.

La adoctrinadora, sorprendida por la gran calidad del buen espíritu que me acompañaba, me preguntó —fuera ya de la sala—, si había conocido a alguna persona con estas características y que ya hubiera muerto. Dije que no.

De todos modos, mientras respondía negativamente a la pregunta, recordaba que Allan Kardek, en su obra *Qué es el espiritismo*, dice, en la p. 12, que «el Espíritu desprendido del cuerpo, parece que se da prisa en ir a ver a sus parientes y amigos». Yo, hacía poco, había perdido a un buen amigo, muy intelli-

gente, de buena presencia, relativamente alto y también sacerdote. Se daban en él todas las características, menos una: no era rubio. Ciertamente, en el nordeste de Brasil, la palabra rubio puede significar también 'no de color'. Los europeos son rubios. Ante la ambigüedad del término rubio preferí decir que no lo había conocido nunca.

Conviene hacer notar, antes de seguir adelante, que ninguna de las personas del centro sabía nada de mí. Yo no pronuncié, a propósito, ni una sola palabra en la sala. No sabían ni cómo era mi timbre de voz.

Pero supongamos, por un momento, que la descripción hubiera sido acertada y que se tratara del espíritu de mi querido y entrañable amigo fallecido. En este supuesto, solo se podría demostrar la capacidad especial de la médium para leer el pensamiento del otro. De hecho, la muerte reciente de un amigo entrañable es una realidad que afecta, permanece y acompaña como un pensamiento que va y viene con intermitencia frecuente. En esta circunstancia la mente forma, de manera permanente, una imagen. La persona dotada de capacidades especiales podría 'verla' y hasta dibujarla como se ha podido constatar en la práctica por otras personas que poseen dicha capacidad. No se trataría, pues, de la presencia del espíritu del muerto, sino de la imagen surgida en el pensamiento de quien se siente afectado. Dicha imagen está, a su vez, coloreada por las cualidades que uno mismo ha vivido y experimentado en esa persona. Pienso que esta es la explicación. No es necesario recurrir a la presencia del espíritu del fallecido para explicarlo. Se explica como mero fenómeno psíquico.

En ese momento, la adoctrinadora me hace saber que hay un espíritu presente

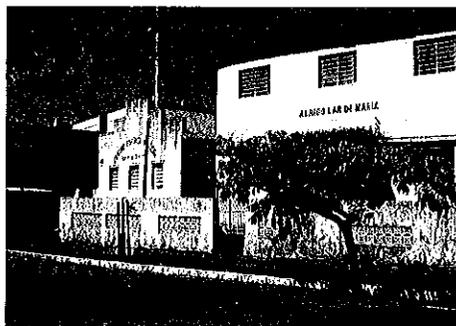
en la médium a la que había tomado sus manos en primer lugar, y que tenía un mensaje para mí. Una profesora que me acompañaba sabía que una hermana mía, que era como la madre para todos los hermanos, había fallecido no hacía tanto. Ella pensó inmediatamente que era mi hermana que quería comunicarme algo. Este simple dato fue para mí muy revelador, pues ponía de manifiesto que esa profesora, que es católica, sintoniza hondamente con el espiritismo. Su mente había desplegado rápidamente la conexión. Yo, cuando lo oí, no pensé en ningún muerto, ni familiar ni extraño. Acudía simplemente llevado por la curiosidad. Ella, en cambio, trabajaba con la lógica de una mente espiritista. Así son las cosas de las creencias.

Paso, pues, a escuchar a la médium que tenía la comunicación para mí. La médium comienza a decirme, en estado semiinconsciente y como transportada, que me acompaña, además, otro espíritu que era un investigador, que me ayuda a ser persistente y a vencer todas las dificultades necesariamente inherentes a la investigación. Me dice que estoy haciendo mucho bien y más de lo que yo puedo pensar, pero siempre gracias a la ayuda del espíritu que me acompaña y que me acompañará siempre y que no me abandonará nunca si yo continúo trabajando con el mismo esfuerzo y tesón. Los espíritus no son, pues, 'remediavagos', no enseñan nada si uno mismo puede aprenderlo con su trabajo. No enseñan al ignorante cómo puede hacer descubrimientos científicos ni cómo un pobre puede llegar a ser rico. No pronostican la buena suerte ni hacen augurios. Dios no quiere eso. Como dice Kardec, los espíritus vienen para ayudarnos en «nuestro mejoramiento y adelanto»; ayudan al hombre por «inspiración oculta» pero «no le exigen del trabajo y de las investigacio-

nes a fin de no privarle de mérito» (Kardec, A. 1976, pp. 127-128).

Pues bien, como todo ello me oía a mucho incienso y tenía el aspecto de globo hinchado, pregunto a la médium –y para la comprensión de la pregunta no fue necesaria la ayuda de la traductora-, si el espíritu del que me hablaba no la estaba engañando, y qué seguridad podía darme respecto del comunicado. La pregunta no era descortés, pues había leído en Kardec que hay espíritus que son «ligeros y traviosos, otros mentirosos, engañadores, hipócritas, perversos, vengativos» (Ibíd., p. 117). Pude observar que la médium, es decir, el espíritu a través de la médium, reaccionó con malestar y enfado. Pero fue cosa de poco; enseguida mostró su buen rostro y se calmó inmediatamente, pues sabía que yo dudo de todo, que quiero pruebas y demostraciones y que esa es mi manera de aprender y aclarar las cosas. Continuó diciéndome que el espíritu me acompañaría siempre, me ofrecería su ayuda y que nunca me fallaría si yo no le defraudó.

Bueno, pues ahora sé que tengo dos Espíritus que me acompañan sin desmayo: un sacerdote y un investigador. Aunque lo pregunté, no conseguí decirme sus nombres porque los espíritus tampoco se lo dijeron. Según la médium, el nombre no tiene importancia. A mí, sin



Los dos edificios del Centro.

embargo, me hubiera gustado saber si se llamaban Cayo y Sempronio. Particularmente pienso que se trataba de la misma imagen construida por la mente afectada por la muerte de un ser querido.

Aquí terminó la fase de la «desobsesión». Desde el primer momento la palabra me resultó un tanto fuerte porque desobsesionar tiene el sentido de liberar a una persona que está secuestrada literalmente por un problema, que no es propiamente ella, sino que ella es el mismo problema. Sin embargo, las personas que acudían a la sala de la desobsesión ni estaban traumatizadas, ni angustiadas ni secuestradas por su temor. Sencillamente querían ser mejores y saber cómo. Tal vez podría llamarse 'la sala de la liberación', de la liberación de una curiosidad, de una pregunta, de un deseo de conocer, de la necesidad de caer en la cuenta o de un problema que preocupa pero del que uno se puede mantener a distancia. De todos modos, el Centro Espiritista Español en Madrid emplea también la misma palabra para el mismo caso. Durante la fase de la desobsesión pude observar cómo algunas personas entraban en la sala, tomaban las manos de una de las médiums, las mantenían cogidas durante algunos segundos y se iban sin esperar la respuesta que los espíritus pudieran dar a través de las médiums. Pre-



Momento del «pase».

gunté a la adoctrinadora cuál era la razón para proceder de ese modo. La respuesta parecía lógica. Me contestó que, a veces, saber qué espíritu les acompaña puede causar un mal mayor en la persona. Y lo entendí con un ejemplo que presencié. Entró en la sala de la desobsesión un joven, tomó las manos de la médium durante unos segundos y abandonó la sala. El espíritu que acompañaba a aquel joven estaba viciado por la 'cachaça' o aguardiente. Es aquí donde entra la perspicacia de la adoctrinadora u orientadora. Se sabe que en el momento de la llegada del espíritu, la médium pierde su individualidad personal y se convierte, en cierto modo, en el espíritu. Como dice Kardec, el espíritu «no teniendo cuerpo tangible para obrar ostensiblemente cuando quiere manifestarse, se sirve del cuerpo del médium, apoderándose de sus órganos, que hace obrar como si fueran los de su cuerpo» (Ibíd., p. 120). Ya no es, pues, la médium la que habla, sino el espíritu utilizando el cuerpo de la médium. Aquí



Lugar para el agua fluidificada.

entra la pericia de la adocrinadora para saber hablar directamente al espíritu. Pues bien, la adocrinadora se dirige al espíritu y le comunica que beber aguardiente no está bien; que, además, se encuentra en un lugar sagrado en el que para esos casos como el suyo existe el *agua fluidificada*, el agua libre de toda contaminación conseguida por la intervención de los médiums y que le invita a tomar una vaso de dicha agua y a experimentar su acción benéfica. Simbólicamente la adocrinadora entrega un vaso de agua fluidificada a la médium, la médium, es decir, el espíritu, lo toma en su mano como si fuera un vaso de verdad y lo bebe, experimentando un gran bienestar. El espíritu, que no era tan bueno, ha recibido una lección a través de la adocrinadora y sabrá comportarse y mejorar cuando se presente en el joven. Después de todo, la cosa tiene su lógica. El joven mejorará en su comportamiento sin saber lo que ha ocurrido de verdad.

Digamos, una vez más, que en el espiritismo hay espíritus que tienen los mismos vicios que los humanos que habitan la tierra. Esto no acontece en la religión Umbanda, que también se pone en comunicación con los espíritus a través de los médiums. Pero en ella, todos los espíritus han llegado ya al estado de purificación y perfección perfecta. Cuando se les invoca acuden aquellos espíritus que han pasado por las mismas calamidades en las que vive el hombre que suplica, conocen bien la situación y pueden ayudar.

Ciertamente Umbanda carece de un cuerpo doctrinal que lo sustente, no tiene libros como el espiritismo que la permitan presentarse como ciencia o como filosofía o como teología. Tiene, sin embargo, bellos ritos y cantos y música y danza de los cuales el espiritismo

carece en absoluto si se exceptúa la oración. Todo parece, pues, que Umbanda es más religión.

Conviene precisar aquí —según nos dice la presidenta del Centro Alba Lima—, que en el espiritismo, el médium no recibe el espíritu ni lo incorpora como acontece en el Candomblé Xambá o en Umbanda. En estas religiones, se podría decir, que cuando el Orixá o la 'deidad' se hacen presentes en el médium, es como si se hicieran visibles para los hombres. Es como si bajaran a la tierra y se dejaran ver. En estas religiones se puede hablar de *mediumnismo*. En el espiritismo kardecista —comenta—, el espíritu se comunica *telepáticamente* con el médium. Por ello, no se puede hablar propiamente de posesión ni de incorporación. No hay mediunismo. En él solamente se da la dimensión *mediúmnica* o telepática con el médium. No sé si después del texto anteriormente citado de Kardec sobre la apropiación del cuerpo del médium por parte del espíritu se puede mantener esta frágil distinción.

Dicho sea de paso, yo tuve suerte; arriesgaron y me permitieron estar presente para comunicarme directamente los espíritus que me acompañaban. Posiblemente me consideraron capaz de soportar la verdad si la verdad hubiera sido amarga, perturbadora e inquietante. En Madrid, en la Asociación de Estudios Espiritistas, se admiraban que me hubieran permitido asistir y presenciar directamente el adocrinamiento. Y, efectivamente, no se puede admitir al «primer transeúnte», sino a quien tiene ya «convicciones formadas» favorables al Espiritismo (Kardec, A. 1976, pp. 82-83). No obstante, me admitieron. Tengo que agradecer la confianza puesta en mí. De lo contrario, no hubiera podido contarlo.

Tercer momento: La purificación mediante el 'pase'

Finalmente llegó el momento del 'Pase'. Existen unas cabinas o celdas destinadas para ello como puede verse en las fotografías. Tenemos también una fotografía en la que se está realizando el 'Pase'. Se realiza a través de formas diversas de imposición de las manos. Tiene como finalidad eliminar los fluidos negativos de la persona y comunicar energía buena. Es, sencillamente, una bendición purificadora. Al inicio del 'Pase' se ruega que el pensamiento tenga presente a Jesús, pensar en Jesús como Luz, la luz que viene de conocer el Camino de la Verdad que es él mismo. Mientras tanto el 'pasista' recorría con sus manos, y a distancia, las distintas partes del cuerpo comenzando por la cabeza.

No se puede olvidar, finalmente, la sala para la fluidificación del agua por la intervención de los médiums. Las personas a las que, en su tratamiento, se las recomienda agua 'fluidificada', colocan las botellitas o recipientes en un lugar destinado para ello. Los médiums, con su poder benéfico, las purifican.

La Virgen María en el Centro Spiritista

El Centro Spiritista Moacir cuenta también con un Hogar de Mayores llamado «Abrigo Lar de María», Refugio Hogar de María. Por supuesto, se trata de María, la Madre de Jesús. Tenían acogidas 11 personas mayores. Su estancia es gratuita y se mantiene con donativos. En el espiritismo no se cobran cuotas. Se confía en la Providencia divina para pagar la luz, la comida, las medicinas, etc., y la cosa funciona.

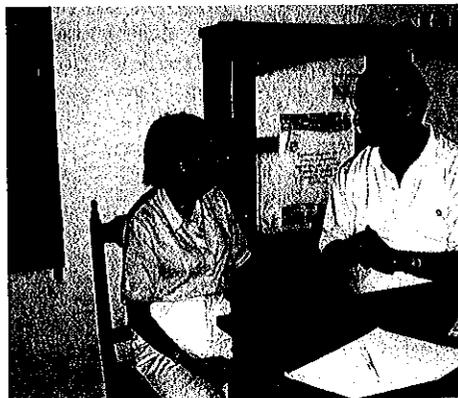
Algunos de los datos aquí consignados me fueron confiados por la presidenta



Entrada al Hogar de Mayores.

del Centro, Alba Lima, en la reunión tenida al final para intercambiar impresiones y que se prolongó hasta las 23:45 horas de la noche. Estaban también presentes el informático de la Universidad UNICAP, Sr. Austricano Mauricio de Sena Neto, la adoctrinadora Graciete Vleira y la profesora M. Lumack, de la Universidad Federal de Pernambuco.

En un momento de la conversación la presidenta me preguntó cuál era mi impresión de cuanto había visto, presenciado e intervenido. Le contesté, sencillamente, lo que pensaba. Algunos puntos de desacuerdo y de difícil comprensión ya los habíamos hablado y comentado y los he expuesto aquí. Por otra parte, el mismo Allan Kardec se dio cuenta de esas dificultades y en su obra



Con la presidenta Alba Lima.

Qué es el Espiritismo intenta como puede resolverlas. Son las dificultades que generalmente suelen hacerse a su doctrina.

De todos modos, yo, en todo cuanto presencié, había observado que el ánimo, al menos, era verdadero. Había tres palabras que se las sentía flotar en todo el recinto: Sencillez, ánimo íntegro y cordialidad religiosa. Se podía palpar la máxima central en su religiosidad: «*Sin caridad no hay salvación*».

Conclusiones

Podríamos resumir nuestra exposición hecha desde la experiencia tenida y desde el diálogo con las dos obras principales de Kardec, en los puntos siguientes.

El Espiritismo que se presenta como la nueva ciencia que quiere explicarlo todo fácilmente y de manera verificable, parte de verdades dogmáticas asumidas como verdades científicas. Ello

se puede observar claramente en el caso de las reencarnaciones.

Al menos por lo que a mi experiencia hace, los llamados espíritus protectores de amigos fallecidos no es otra cosa que la imagen psíquica y sensorial que la mente preocupada elabora de ellos. No son espíritus. Son fotografías internas sensoriales que pueden ser captadas por personas que tienen esa sensibilidad.

Por lo que hace a San Agustín, es pretencioso presentarle como uno de los grandes propagadores del espiritismo ya que él, incluso apelando a la propia experiencia, niega que los espíritus intervengan en la vida de los vivos o se comuniquen con ellos.

En el Centro Espiritista Moacir se podía sentir el calor entrañable de su verdad fundamental: «*Sin caridad no hay salvación*». El Hogar Lar de Maria es un testimonio de su doctrina moral que se siente como una fragancia en el ambiente.

Referencia bibliográfica

Kardec, A. (2003). *El Evangelio según el Espiritismo*. Ide editora. São Paulo.

Kardec, A. (1976). *Qué es el Espiritismo*. Editora Argentina, Buenos Aires.

San Agustín. (1955) *La piedad con los difuntos*, vol. XL, XIII, 16. BAC. Madrid .